

PRÓLOGO AL LECTOR

Quisiera yo, si fuera posible, lector amantísimo, excusarme de escribir este prólogo, porque no me fue tan bien con el que puse en mi *Don Quijote*, que quedase con gana de segundar con éste¹. Desto tiene la culpa algún amigo, de los muchos que en el discurso² de mi vida he granjeado, antes con mi condición³ que con mi ingenio; el cual amigo bien pudiera, como es uso y costumbre, grabarme y esculpirme en la primera hoja de este libro, pues le diera mi retrato el famoso Don Juan de Jáuregui⁴. Y con esto quedara mi ambición satisfecha, y el deseo de algunos que querrían saber qué rostro y talle⁵ tiene quien se atreve a salir con tantas invenciones en la plaza del mundo, a los ojos de las gentes, poniendo debajo del retrato: «Éste que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada⁶, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño; la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies; éste, digo, que es el rostro del autor de *La Galatea* y de *Don Quijote de la Mancha*, y del que hizo el *Viaje del Parnaso*, a imitación del de César Caporal Perusino⁷, y otras obras que andan por ahí descarriadas y quizá sin el nombre de su dueño, llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades.

¹ Se interpretó como un duro y malévolos ataque a Lope de Vega.

² *discurso*: transcurso.

³ *condición*: carácter, por su manera de ser bondadosa.

⁴ Era costumbre de la época publicar la efigie del autor grabada en madera o en bronce. *Juan de Jáuregui* era un poeta y pintor sevillano (1583-1641), a quien Cervantes conoció y trató, pues hacía frecuentes viajes a Madrid, traductor de la *Farsalia* de Lucano, y autor, entre otras obras, de unas *Rimas* (1618).

⁵ *talle*: figura, aspecto.

⁶ *desembarazada*: despejada, desenfadada.

⁷ Alusión a Cesare Caporali di Perugia (1531-1601), autor de *Viaggio in Parnaso* (1582), y en quien confiesa el propio Cervantes haberse inspirado.

Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlos Quinto, de feliz memoria⁸. Y cuando a la de este amigo, de quien me quejo, no ocurrieran otras cosas de las dichas que decir de mí, yo me levantara a mí mismo dos docenas de testimonios, y se los dijera en secreto, con que extendiera mi nombre y acreditara mi ingenio. Porque pensar que dicen puntualmente⁹ la verdad los tales elogios es disparate, por no tener punto¹⁰ preciso ni determinado las alabanzas ni los vituperios.

En fin, pues ya esta ocasión se pasó, y yo he quedado en blanco y sin figura¹¹, será forzoso valerme por mi pico¹², que, aunque tartamudo¹³, no lo será para decir verdades, que dichas por señas suelen ser entendidas. Y así te digo otra vez, lector amable, que destas novelas que te ofrezco en ningún modo podrás hacer pepitoria¹⁴, porque no tienen pies, ni cabeza, ni entrañas, ni cosa que les parezca. Quiero decir que los requiebros amorosos que en algunas hallarás, son tan honestos y medidos con la razón y discurso cristiano, que no podrán mover a mal pensamiento al descuidado o cuidadoso que las leyere.

Heles dado nombre de *ejemplares*, y si bien lo miras, no hay ninguna de quien no se pueda sacar algún ejemplo provechoso; y si no fuera por no alargar este sujeto, quizá te mostrara el sabroso y honesto fruto que se podría sacar, así de todas juntas, como de cada una de por sí. Mi intento ha sido poner en la plaza de nuestra república¹⁵ una mesa de trucos¹⁶, donde cada uno pueda llegar a entretenerse sin daño de barras¹⁷; digo, sin daño del alma ni del cuerpo, porque los ejercicios honestos y agradables antes aprovechan que dañan.

Sí, que no siempre se está en los templos; no siempre se ocupan los oratorios; no siempre se asiste a los negocios, por calificados que sean. Horas hay de recreación, donde el afligido espíritu descansa. Para este efecto se plantan las alamedas, se buscan las fuentes, se alla-

⁸ Se refiere a Juan de Austria, hermanastro de Felipe II.

⁹ *puntualmente*: con exactitud.

¹⁰ *punto*: límite.

¹¹ *en blanco y sin figura*: sin conseguir lo que deseaba, y sin retrato «como es uso y costumbre».

¹² *por mi pico*: por mí mismo.

¹³ *tartamudo*: en este caso, humilde.

¹⁴ *pepitoria*: análisis, examen. Significa el guiso que se hace con los despojos de las aves; en este sentido, el lector no podrá despreciar estas novelas porque no están escritas de cualquier manera, sino «con la razón y discurso cristiano».

¹⁵ *poner en la plaza de nuestra república*: publicar.

¹⁶ *mesa de trucos*: una variedad de juego parecido al billar de ahora, que se jugaba con bolas y mazos.

¹⁷ *sin daño de barras*: sin perjudicar a nadie.

nan las cuestras y se cultivan, con curiosidad, los jardines. Una cosa me atreveré a decirte, que si por algún modo alcanzara que la lección destas *Novelas* pudiera inducir a quien las leyera a algún mal deseo o pensamiento, antes me cortara la mano con que las escribí que sacarlas en público. Mi edad no está ya para burlarse con la otra vida, que al cincuenta y cinco de los años gano por nueve más y por la mano.

A esto se aplicó mi ingenio, por aquí me lleva mi inclinación, y más que me doy a entender, y es así, que yo soy el primero que ha novelado en lengua castellana, que las muchas novelas que en ella andan impresas, todas son traducidas de lenguas extranjeras, y éstas son más propias, no imitadas ni hurtadas; mi ingenio las engendró, y las parió mi pluma, y van creciendo en los brazos de la estampa. Tras ellas, si la vida no me deja, te ofrezco los *Trabajos de Persiles*, libro que se atreve a competir con Heliodoro¹⁸, si ya por atrevido no sale con las manos en la cabeza¹⁹; y primero verás, y con brevedad, dilatadas las hazañas de Don Quijote y donaires de Sancho Panza, y luego las *Semanas del jardín*²⁰.

Mucho prometo con fuerzas tan pocas como las mías, pero ¿quién pondría rienda a los deseos? Sólo esto quiero que consideres, que pues yo he tenido osadía de dirigir estas *Novelas* al gran Conde de Lemos²¹, algún misterio tienen escondido que las levanta.

No más, sino que Dios te guarde y a mí me dé paciencia para llevar bien el mal que han de decir de mí más de cuatro sotiles²² y almidonados. Vale.

69

60

65

70

75

80

¹⁸ *Heliodoro*: escritor griego del s. III, iniciador de la novela bizantina, y autor de *Teágenes y Cariclea* o *Las etiópicas*.

¹⁹ *con las manos en la cabeza*: mal parado.

²⁰ Alusión a una obra no escrita o perdida.

²¹ Según Martín de Riquer, se trata de Pedro Fernández Ruiz de Castro y Osorio (1576-1622), sobrino del duque de Lerma, protector de Cervantes desde 1613 hasta 1616; a él le dedicó también las *Comedias y entremeses*, la II parte del *Quijote* (1616) y el *Persiles y Sigismunda*, cuya dedicatoria escribió tres días antes de su muerte (cfr. su edición de *Cervantes: Don Quijote de la Mancha*. Ed. RBA. Barcelona, 1994; pág. 621).

²² *sotiles* y *almidonados*: criticones y estirados, engreídos.